

PERCEPCIÓN DE BELLEZA Y ATRACCIÓN

1.- La belleza o fealdad de una persona influye en cómo percibimos su personalidad y hasta su carácter moral.



La belleza. La reconocemos cuando la vemos, pero ¿qué es?

El filósofo Edmund Burke escribió: “La belleza es, en su mayor parte, una cierta cualidad en las caras y los cuerpos, que actúa mecánicamente sobre la mente humana por la intervención de los sentidos”. Burke escribió eso en 1756, pero aún es citado.

Los científicos intentan averiguar qué hace bellas a las cosas y a las personas. Pero en cierto modo es como preguntar si tu visión del color rojo es igual que la de otra persona, simplemente no hay manera de saberlo, dice Denis Pelli, profesor de Psicología y Neurociencia en la Universidad de Nueva York.

1. La belleza como poder

Algunos estudios han demostrado que las personas que son percibidas como más atractivas también parecen más competentes y exitosas, según Jasmín Cloutier, una investigadora de la Universidad de Chicago.

"Existe una fuerte dimensión cultural aprendida en todos estos efectos", dice.

Otras investigaciones han demostrado que el atractivo físico también puede influir en el salario.

Nosotros pensamos que sí influye, aunque el concepto de belleza cambia depende de lo que “aprendemos” en el país donde vivimos; se han hecho estudios donde la gente más “bella” obtiene mejores puestos y salarios.

2.- “me quieren por mí mismo, no por mis opiniones”

Lo que otras personas piensen de ti es su realidad, no la tuya.

Pensamos que quien nos quiere por nosotros mismos, es la familia principalmente y algunas amistades cercanas; las opiniones reflejan más la visión de la persona que las dice, su manea de ver la vida, más que hacia lo que dirige sus opiniones; es decir una opinión, solo refleja la visión del que la dice.

Sentir cariño por una persona, es aceptarla de forma integral por todo lo que es, por su esencia y no por sus opiniones.

3.- La semejanza:

Es un factor que puede explicar la mayor atracción hacia quienes tenemos más cerca. La gente que trabajo junto a nosotros o comparte su tiempo libre, suele también tener otras cosas en común: ideología, religión, situación económica, aspiraciones, problemas, etc. Ya sea porque se juntaron debido a que eran semejantes o bien porque se hayan ido haciendo semejantes como correspondencia de estar juntos.

Parece que, aunque la creencia popular de que los polos opuestos se atraen está muy arraiga, la investigación indica de manera abrumadora que la regla es la semejanza. Este planteamiento es el que está siendo evidenciado una y otra vez: somos más parecidos a nuestros amigos y parejas que lo que se esperaría si nos emparejasen de forma aleatoria con cualquier otra persona. No obstante, uno de estos estudios plantea que la similitud quizás es más percibida que real. El estudio dirigido por Wetzel (1979) mostraba con claridad que nos sentimos más atraídos por personas con ideas similares; esto se explica porque percibimos que vamos a estar más de acuerdo con esa persona y tendemos a acercarnos o sentir más afinidad con ella.



La ley de la familiaridad

“El roce hace el cariño”, dice el refrán, y eso mismo piensan los psicólogos. Si no tenemos contacto frecuente con una persona es imposible que nos enamoremos de ella y, mucho menos, que pensemos en ser su pareja. Cuanto más tiempo pasamos con una persona más posibilidades hay de que nos guste.

La ley de la semejanza

Los estudios no dejan lugar a dudas: nos atraen las personas que son como nosotros. Es cierto que nuestra pareja no tiene por qué ser exactamente igual, pero al menos tiene que compartir ciertas aficiones, valores e inquietudes. Si podemos elegir entre varias personas (como así hacemos todos) preferimos a alguien que tenga cosas en común que a una persona que sea muy distinta.

Pensamos que ambas cosas pasan, los que conviven muchos años, se van pareciendo y los que se eligen para convivir con nosotros, generalmente es porque tienen nuestros mismos intereses.